



# INTRODUCCIÓN

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

*”Cuando la sombra del marco de la ventana se proyectó sobre las cortinas, eran entre las siete y las ocho en punto y entonces me volví a encontrar a compás, escuchando el reloj. Era el del Abuelo y cuando Padre me lo dio, dijo, Quentin te entrego el mausoleo de toda esperanza y deseo: casi resulta intolerablemente apropiado que lo utilices para alcanzar el reducto adsurdum [sic!] de toda experiencia humana adaptándolo a tus necesidades del mismo modo que se adaptó a las suyas o a las de su padre. Te lo entrego no para que recuerdes el tiempo, sino para que de vez en cuando lo olvides durante un instante y no agotes tus fuerzas intentando someterlo.”*

William Faulkner, *The Sound and the Fury*

# LOS ICONOS DE FRANCO: IMÁGENES EN LA MEMORIA

## I

Francisco Franco y el larguísimo periodo de la historia de España que ha recibido de él su nombre pertenecen, en el imaginario actual de los españoles y en su vida cotidiana, a un pasado que se siente lejano, casi remoto. Muchos son los historiadores que han señalado la sintomática paradoja de un régimen que ocupó la porción más importante del siglo XX en nuestro país: su tenaz persistencia en vida parece haberse disuelto como la niebla y sin dejar rastro en apenas unos años.<sup>1</sup> Sin embargo, si bien no puede sostenerse que el franquismo tenga actualidad política, en cambio las reflexiones históricas sobre esas cruciales décadas del siglo XX no solo no han cesado, sino que se han multiplicado en los últimos años. Ya sea porque la amplitud y apertura de los archivos de documentación han permitido indagar en fenómenos o episodios escasamente investigados, ya porque nuevas tendencias de la historia (historia de las mentalidades, de la vida privada, memoria, antropología histórica, etc.) sugieren temas hasta

---

1. ALBERTO REIG TAPIA lo expresó así: "Franco, el vencedor de todas las batallas que libró en vida, iría perdiendo progresivamente la definitiva: la de la memoria histórica" (*Franco 'Caudillo'. Mito y realidad, Madrid, Tecnos, 1996, pág. 13*). Muy recientemente, ENRIQUE MORADIELLOS atribuía el origen del olvido de Franco al "tácito acuerdo político sellado durante la transición para olvidar (...) la guerra civil y la represión franquista..." (*Francisco Franco. Crónica de un caudillo casi olvidado, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pág. 15*)



hace poco ignorados, lo cierto es que los anaqueles de las librerías y los suplementos de los periódicos y revistas se colman día a día con novedades sobre el periodo franquista.

Tan abusivo es el volumen de publicaciones sobre el franquismo en todos los órdenes y tan desequilibrada su cantidad con el calibre de su aportación que hay que resignarse a la idea de que el pasado (y el franquismo apenas sería una de sus mudas) se ha puesto de moda. Una suerte de aura envuelve hoy cualquier visión retrospectiva y, en esta empresa, la industria del libro parece seguir los dictados de los medios de comunicación. El auge de la novela histórica, la biografía novelada, las memorias o el simple pase de documentales por el cine o la televisión demuestran que esta operación de mercado se sustenta en una extraña atracción hacia el pretérito por parte de nuestra actual sociedad. En ocasiones, esta tendencia se ampara en la conmemoración orquestada más o menos arbitrariamente (del comienzo de la guerra civil, del nacimiento de Franco, de la Constitución Española y de la democracia consiguiente, de la muerte del dictador, de la instauración de la monarquía); en otras, se explica por un ajuste de cuentas con la dictadura (silenciado o reprimido por efecto de la pacífica transición democrática), pero que a fecha de hoy resulta muy cómodo y no entraña riesgo alguno para quien lo ejerce.

Sin embargo, hay algo más preocupante en algunas zambullidas actuales en el periodo franquista: la moda nostálgica, el reciclaje en clave cosmética o de diseño de un pasado constituido por las décadas más dramáticas y desgarradoras del siglo XX.

Y resulta inquietante esta inmersión porque, bajo el *passe-partout* de la memoria, esconde lo fundamental, a saber: que habla más de nuestra época que de aquella a la que se refiere y, más precisamente, que mistifica en lugar de alimentar un auténtico deseo de comprender lo vivido. Es indudable que los estudios y viajes retrospectivos venden bien, pues resultan un agradable ejercicio de nostalgia, en cuya visión *retro* la dureza del franquismo es sustituida por una distancia tenuemente crítica pero siempre amable, incluso tierna. Este es, por ejemplo, el enfoque de la exitosa serie de televisión *Cuéntame*, ambientada a finales de los sesenta y en el seno de una familia “corriente”. Que la memoria de nuestros días mozos es siempre grata de recordar (tanto más cuanto que nuestra sociedad ha envejecido y la sucesión tradicional de generaciones ha sufrido un brusco hiato), no es, desde el punto de vista humano, objetable. La perversión, no obstante, que ello encierra fue finamente descrita por Milan Kundera en unos términos que vale la pena reproducir: “No hace mucho me sorprendí a mí mismo con una sensación increíble: estaba hojeando un libro sobre Hitler y al ver algunas de las fotografías me emocioné: me habían recordado el tiempo de mi infancia; la viví durante la guerra; algunos de mis parientes murieron en los campos de concentración de Hitler; pero ¿qué era su muerte en comparación con el hecho de que las fotografías de Hitler me habían recordado un tiempo pasado de mi vida, un tiempo que no volverá?”.<sup>2</sup> El hecho de que los medios de comunicación hagan pública y colectiva hasta la obscenidad esta visión nostálgica que por su propia naturaleza es íntima, fantasmática y, por tanto, perversa resulta cosa bien distinta.

Libros de fotografías sobre la Sección Femenina, improvisados opúsculos supuestamente jocosos sobre las costumbres sociales y sexuales de los españoles de antaño (y ese antaño es indeterminado), facsímiles de los libritos escolares (en particular, los que hoy nos parecen exóticos, como el catecismo), reproducciones de cromos y un interminable etcétera nos reclaman desde las estanterías de las librerías, como haría una foto de familia artificialmente envejecida. Salvo rarísimas excepciones, esos volúmenes se venden solos, y la ausencia en ellos de cual-

---

2. MILAN KUNDERA: *La insoportable levedad del ser*, Barcelona, Tusquets, 1993, pág. 12.

quier coordinada histórica o reflexión es parte esencial de los mismos. En ellos, la imagen y la palabra mueven alternativamente a la risa y a la nostalgia, cuando no a un paradójico balanceo entre una y otra. Da la sensación de que estos libros son íntimos precisamente porque son exóticos: son tanto más cercanos a nuestro pasado cuanto que resultan extraños para una sociedad como la nuestra que se afirma sin vacilación superior, desde los puntos de vista tecnológico, político, social, intelectual y cultural, a cualquiera otra anterior. Deliberada o inconscientemente, estas recopilaciones de fotos de la España de entonces (y ese entonces no es histórico, sino solo una vaga emoción indiscriminada, no atravesada, ni siquiera tocada, por la inteligencia) construyen una España triste, pero curiosa. No me sorprendería demasiado que esta fuera la forma postmoderna del folclorismo y el tipismo que recrearon, o simplemente crearon, algunos viajeros extranjeros durante el siglo XIX y a la que la producción española intentó muchas veces emular.

## II

En su conjunto, estas ambiguas visiones retrospectivas del franquismo que borran las coordenadas precisas, unifican el panorama de toda su larga historia y tiñen el conjunto con un sentimiento vagamente ensoñador, suelen tener un instrumento decisivo en el uso de las imágenes. El indiscutible reinado de estas en el mundo contemporáneo ha hecho posible la aclimatación de iconos del pasado que en realidad nada tienen que ver con él. Son imágenes para el consumo, no para la investigación ni para la comprensión. Y, con todo, tales imágenes aportan de modo irresponsable una atmósfera verosímil para ese pasado. Todavía no estamos en condiciones de evaluar hasta qué punto nuestro despiadado capitalismo cultural, esa cultura del suplemento que denunció certeramente José-Carlos Mainer<sup>3</sup>, ha invadido los escaparates de las librerías y acabará quizá por influir en muchos jóvenes historiadores.

---

3. JOSÉ-CARLOS MAINER: “La cultura como suplemento”, *Babelia*, *El País*, 5/V/2001.

Frente a esta construcción desmañada del pasado que hacen los medios de comunicación, donde el documento visual es vehículo de nostalgia o generador de una conciencia de nuestra superioridad, no cabe más respuesta que una restitución analítica de las imágenes de antaño intentando esclarecer con el mayor rigor posible sus coordenadas, sus trazos, sus códigos y los diálogos internos que guardan con los discursos (filosóficos, cotidianos, políticos, culturales o artísticos) de su tiempo. En tal tarea, la interpretación, por discutible que sea, no debe recubrirse con amables sentimientos, sino con un discurso de la razón. El presente volumen de *Archivos de la Filмотeca* tiene una pretensión ambiciosa: no quiere limitarse a ser una contribución más para eruditos del cine o de la iconografía, sino intervenir en un debate general sobre las formas de consumo de las imágenes del pasado y de su inscripción en la historia y en la memoria. En este contexto, la imagen faro, el eje escogido para vertebrar nuestra reflexión, es la representación de Francisco Franco.

En ese icono cristalizaron modelos de discurso que manaban de la violenta estética de la propaganda (incluso de un arte rayano con la vanguardia); en él se dieron cita también visiones heroicas cuyo referente espectacular o narrativo se remontaba a la Roma imperial o a la Reconquista medieval. Mas también dio forma la imagen de Franco a un cómodo bienestar propio de los años del consumo y el desarrollismo apoyándose en una estética *kitsch* de loa de la mediocridad. En suma, el propósito





de esta empresa es interrogar las formas en las que Franco fue puesto en imágenes, sus referentes, las tradiciones de las que bebía y el consumo que de ellas se hizo y se hace. Un líder dictatorial (militar, político, estadista), dotado o no de carisma, que es transportado al universo público de las masas, alcanza cotas de omnipresencia en la vida pública de un país. Si a ello se añade la increíble longevidad de su gobierno, no puede extrañar que la imagen de Franco no fuera única ni necesariamente homogénea. Todo lo contrario: hubo de ser distinta según las épocas y corrientes dominantes de cada momento histórico (consignas, contexto nacional e internacional), pero también diferente según el espacio social o ideológico en el que actuara. Y esto nos lleva a otra dificultad: la disolución temprana de una ideología fascistoide, unida a las deficiencias doctrinales del *Caudillo*, convirtieron la imagen del dictador en un mosaico icónico que se quería tan variado y lábil como distinto fuera el marco institucional en el que pretendiera influir.

Nace de ahí una contradicción: la versatilidad exigida por los cargos acumulados por Franco (Jefe de gobierno, Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos, Jefe Nacional de FET y de las JONS), así como por sus rasgos humanos (amante del mar, cazador impenitente, tierno abuelito, forjador del desarrollo y de la industria, etc.), contrastaban de forma grotesca con la torpeza, el hieratismo y la rigidez de su cuerpo y su aflautada vocecilla, poco adecuada para las representaciones escénicas de la era de las masas. La imagen de Franco se nos

presentaba así como un lugar privilegiado —aunque solo uno de los lugares posibles— para interrogar las formas de representación artística, propagandística y cotidiana de varias décadas de la vida española.

### III

La biografía de Franco ha sido objeto de notables estudios de investigación que han reemplazado progresiva y porcentualmente a los hagiográficos (nada carentes de interés, por descontado) de Joaquín Arrarás<sup>4</sup>, Luis de Galinsoga<sup>5</sup>, Ricardo de la Cierva<sup>6</sup> o Ángel Palomino<sup>7</sup>, entre otros<sup>8</sup>. Las obras de Juan Pablo Fusi<sup>9</sup>, Alberto Reig Tapia<sup>10</sup>, Paul Preston<sup>11</sup>, Javier Tusell<sup>12</sup>, Bartolomé Benassar<sup>13</sup>, Andrée Bachoud<sup>14</sup>, entre las más rigurosas, han dado a conocer datos e interpretaciones históricas muy afinadas de la personalidad y de la actividad de Franco<sup>15</sup>. Mas

- 
4. JOAQUÍN ARRARÁS: **Franco, Madrid, Atlas**, cito por la sexta edición aumentada, 1938 (original de 1937).
  5. LUIS DE GALINSOGA: **Centinela de Occidente (Semblanza biográfica de Franco)**, con la colaboración del general Franco Salgado, **Barcelona, AHR, 1956**.
  6. RICARDO DE LA CIERVA: **Francisco Franco. Biografía crítica, Barcelona, Planeta, 1982-1983**, en fascículos, versión ampliada (original de 1972-1973). Esta versión para momentos de crisis sustituye la más interesante —la del contacto directo y el testimonio— que representaron Arrarás y Galinsoga-Franco Salgado-Araujo.
  7. ANGEL PALOMINO: **Caudillo, Barcelona, Planeta, 1993**. Se trata de la contribución de los hagiógrafos para la época ya nostálgica del centenario de Franco.
  8. La obra de LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ (**Francisco Franco y su tiempo, Madrid, 1984, Fundación Nacional Francisco Franco, 1984, 8 volúmenes**) es un trabajo de rigor histórico mucho mayor, tanto más cuanto que SUÁREZ FERNÁNDEZ fue el primer y único historiador que ha gozado del privilegio de consultar materiales que cayeron en manos privadas, a saber, los de la Fundación Nacional Francisco Franco).
  9. JUAN PABLO FUSI: **Franco. Autoritarismo y poder personal, Madrid, El País, 1985**.
  10. ALBERTO REIG TAPIA: **Franco 'Caudillo'..., op. cit.**
  11. PAUL PRESTON: **Franco, 'Caudillo de España', Barcelona, Grijalbo, 1994**.
  12. JAVIER TUSELL: **Franco en la guerra civil. Una biografía política, Barcelona, Tusquets, 1992**.



la reflexión en torno a la figura del dictador ha generado una abundante bibliografía que abarca desde el estudio psicológico<sup>16</sup> hasta la recreación novelesca (como demuestran las obras de Francisco Umbral<sup>17</sup>, Vázquez Montalbán<sup>18</sup> y José Luis de Villalonga<sup>19</sup>), pasando por el anecdotario<sup>20</sup> o la reflexión nostálgica<sup>21</sup>. También la fotografía ha acudido a su cita de la mano de Fernando García de Cortázar quien aporta una cantidad nada desdeñable de material gráfico dando muestras, sin embargo, de auténtico desprecio por el rigor histórico (las fotografías carecen de la mínima coordenada espaciotemporal)<sup>22</sup>.

Ahora bien, además de una realidad incontrovertible, dramática y duradera, Franco fue también una representación escénica, un icono de la vida española, que quedaba impreso por doquiera que se posara la mirada de los españoles: carteles, periódicos, revistas, monumentos,

---

13. BARTOLOMÉ BENASSAR: *Franco*, Madrid, Edaf, 1996.

14. ANDRÉE BACHOUD: *Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

15. Mención especial merecen dos certeros textos de JUAN PABLO FUSI y SANTOS JULIÁ incluidos en la revista *Claves de razón práctica* (núm. 27, noviembre de 1992) que sintéticamente plantean los grandes problemas y escollos para la escritura de una biografía de Franco sin que esta acabe confundida con una historia del franquismo. Sus títulos son “Para escribir la biografía de Franco” (J.P.F.) y “Franco: la última diferencia española” (S.J.).

16. ENRIQUE GONZÁLEZ DURO: *Franco. Una biografía psicológica*, Madrid, Temas de Hoy, 1992. Algo más riguroso y menos apresurado para celebrar el centenario es el texto de Gabrielle Ashford Hodges: *Franco. Retrato psicológico de un dictador*, Madrid, Taurus, 2001.

17. FRANCISCO UMBRAL: *Leyenda del César Visionario*, Barcelona, Seix Barral, 1991.

18. MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN: *Autobiografía del general Franco*, Barcelona, Planeta, 1992.

19. JOSÉ LUIS DE VILLALONGA: *El sable del Caudillo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

20. Para muestra bien vale un botón: JAIME PEÑAFIEL: *El general y su tropa. Mis recuerdos de la familia Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1992. Como muestra la fecha, también aquí se vivió el apremio de sacar fruto del centenario. Otros ejemplos publicados por la editorial Planeta que no merecen mención confirman la tendencia.

21. AA.VV.: *El legado de Franco*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco/Azor, 1993.

22. FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR: *Fotobiografía de Franco. Una vida en imágenes*, Barcelona, Planeta, 2000.

cartas, fotografías, cine, televisión... El presente es un estudio de las formas que revistió esta escenografía del poder<sup>23</sup>.

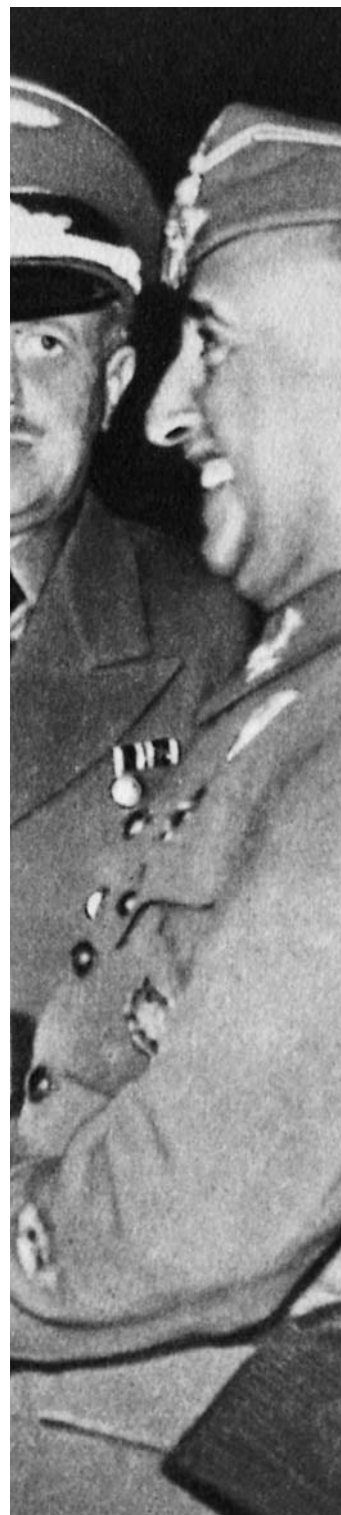
Algo comparten al menos los autores que colaboran en este volumen: la convicción de que las consignas ideológicas (y más si afectan al eje de una dictadura) son problemas de representación y se juegan en el terreno de los discursos. Por esta razón, deben ser también analizadas como discursos, atendiendo a su forma y con los parámetros propios de la materia con la que se expresan. Pues lo que queda de los hechos, incluso de los más dramáticos, con el transcurrir de los años es una serie de representaciones y discursos (una serie de imágenes, si se quiere) que resultan mistificadoras sin la intervención a su vez de otros discursos que las analicen, las recorran y las expliquen.

#### IV

Aun cuando el cine ocupa un lugar central, como no podía ser de otro modo en una revista publicada por una filmoteca,

---

23. El ensayo de NANCY BERTHIER: *Le franquisme et son image* (Toulouse, *Presses Universitaires du Mirail*, 1998) realiza un estudio de la imagen cinematográfica de Franco en *Raza*, *Franco*, *ese hombre* y el proyecto irrealizado *El último caído*. Incomprendiblemente, este libro, el único que ha tomado como eje las imágenes cinematográficas de Franco a través de distintos contextos de su régimen, no parece haber interesado a los editores españoles. Para el estudio del cine sigue siendo de referencia obligada el libro de ROMÁN GUBERN: *Raza: un ensueño del general Franco*, Barcelona, Ediciones 99, 1977.





las incursiones en ámbitos distintos de la imagen eran impresionables si se abrigaba un rigor intelectual. En su disposición formal, el presente trabajo está dividido en cuatro partes (repartidas a su vez en dos volúmenes de *Archivos de la Filmoteca*). La primera –*Un caudillo en busca de una imagen: del mito a la autoimagen*– aborda la forja inicial de una imagen de Franco bajo la égida de lo militar, y repasa discursos tan variados como la literatura, las artes plásticas, el cine documental y el cine de ficción. La segunda –*Inhumano, demasiado humano: la oscura historia de la cara amable de Franco*– toma a su cargo el estudio de la imagen familiar del Jefe del Estado, una de las claves de la evolución histórica de este icono de la dictadura, estableciendo una serie de calas en las representaciones civiles de Franco desde la guerra civil, en cuyo transcurso se esboza un tímido intento, hasta los últimos años de su vida. La tercera –*Calidoscopio cotidiano. Franco en los espacios públicos y privados de los españoles*– examina un conjunto de espacios del intercambio social e íntimo en los que Franco irrumpió y permaneció décadas enteras. Estos van de lo público (monumentos ecuestres y lugares fabriles) hasta lo íntimo (los sellos de las cartas y el hogar presidido por la televisión). Por último, la cuarta parte –*La deconstrucción de una imagen: de la oposición militante al ‘realismo mágico’*– se enfrenta a las visiones críticas y combativas de la imagen de Franco, desde la emprendida por el discurso comunista durante los años de la dictadura hasta los momentos posteriores a su muerte, oscilando entre el desmantela-

miento del discurso oficial franquista y la burla y el chiste desdramatizadores.

Este volumen no aspira en manera alguna a agotar el tema propuesto: se presenta como una invitación –rigurosa, pero invitación al fin y al cabo– a continuar la investigación y la interpretación de ese icono tan familiar antaño como enigmático y lejano hoy que fue Francisco Franco. Es la conciencia de una tarea inacabada lo que nos ha llevado a proponer el título de *Materiales para una iconografía de Francisco Franco*.

## V

El proyecto conjunto que aquí se ofrece al lector tuvo su origen en las reflexiones que impulsaron la escritura del libro *NO-DO. El tiempo y la memoria*<sup>24</sup> y supone una prolongación, en privilegiada compañía, de aquel intento por analizar el imaginario franquista que realicé con Rafael R. Tranche. La deuda contraída con él es tan impagable como imposible sería desenredar paisajes de la memoria compartida, biográfica y heredada.

La generosidad de los autores que colaboran en este número solo es parangonable a su paciencia. Muchos tuvieron que esperar que las lagunas dejadas por deserciones o huecos difíciles de rellenar fueran colmándose poco a poco; otros se

---

24. RAFAEL R. TRANCHE y VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA: *NO-DO: El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2000.





prestaron a escribir arrancando horas a otros compromisos perentorios. Todos aportaron al conjunto más de lo que sus respectivos artículos expresan, ofreciendo ilustraciones o sugiriendo ideas o nombres que habrían de enriquecer el conjunto. Un recuerdo especialmente emocionado deseamos dedicar a José María García Escudero, tristemente fallecido antes de que este número viera la luz. Filmoteca Española y, en su nombre, José María Prado, contribuyó activamente al proyecto dando todas las facilidades para ilustrar unas páginas que solo una institución tan rigurosa para con el patrimonio cinematográfico español podía garantizar. La ayuda de Alicia Potes, Marga Lobo y María García Barquero fue, en este sentido, decisiva y rebasó generosamente los cometidos del cumplimiento de sus tareas profesionales. Alicia Alted y Josefina Cuesta dieron pistas importantes en un periodo temprano del proyecto. Una figura merece especial mención: Arturo Lozano. Él participó desde el comienzo como auténtica alma del proyecto, imprimiendo un ritmo inflexible, pero sereno, cada vez que la práctica o los desfallecimientos del melancólico editor planteaban dificultades y él ha sido el artífice principal del arduo trabajo de ilustración del volumen; ilustración que, dadas las circunstancias y el tema tratado, es más abundante y compleja que en los números corrientes. En la medida en que este trabajo (material y anímico) ha estado muy por encima de su compromiso como secretario de redacción de la revista, mi emotivo agradecimiento se muda en sincera admiración.

Una última indicación al lector: a lo largo de los distintos artículos, los autores utilizan términos codificados por el régimen de Franco (Régimen, Movimiento Nacional, Caudillo, 25 años de paz, Alzamiento, Generalísimo, etc.). Hemos tomado la determinación de respetar en lo posible las marcas que cada autor ha decidido imprimir a su escritura (mayúsculas, cursivas, comillas...), en la medida en que supone una elección del discurso del analista respecto al discurso objeto (el franquista). De ahí que no hayamos procedido a una unificación de criterios a este respecto ♦

